

## **Reseña de Moisés GARDUÑO GARCÍA (2016), *Dinámicas de poder y prácticas de resistencia en las revoluciones árabes*, México, Casa Chata.**

Ana GONZÁLEZ NAVARRO

[ana.glez.navarro@gmail.com](mailto:ana.glez.navarro@gmail.com)

Para citar este artículo: Ana González Navarro(2016), Reseña de Moisés GARDUÑO GARCÍA (2016), *Dinámicas de poder y prácticas de resistencia en las revoluciones árabes*, México, Casa Chata en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 21, 189-192.

Los acontecimientos acaecidos en el mundo árabe desde finales de 2010 no dejaron indiferente a nadie. Las llamadas “primaveras árabes” han hecho correr ríos de tinta; numerosos activistas, periodistas y académicos de la región y de fuera de ella han publicado artículos y libros sobre el tema. Resulta complicado realizar un análisis lúcido y coherente sobre hechos tan recientes, pues los escenarios que se describen están en continua reconfiguración en el momento mismo en el que se publican los trabajos.

Entre este sinfín de publicaciones, aparece, en 2016, el libro *Dinámicas de poder y prácticas de resistencia en las revoluciones árabes*, de Moisés García Garduño, publicado por la editorial mexicana Casa Chata. Su formación en estudios árabes e islámicos contemporáneos, por un lado, y en relaciones internacionales, por otro, le proporciona los conocimientos necesarios para elaborar su propia lectura de las revoluciones árabes sin caer en los tópicos, prestando atención a las bases del movimiento y utilizando lo que él denomina como una “metodología de la escucha”. El origen mexicano del autor es otro elemento a señalar, pues se trata de un estudio sobre una región de lo que algunos designan como la periferia producido desde otra zona de esa misma periferia.

El proyecto de Garduño, que expone en la introducción, es ambicioso. De manera global, su objetivo es “analizar los mecanismos del poder y las formas variadas de resistencia” en las revoluciones árabes. Propone documentar las manifestaciones léxicas y simbólicas para entender los significados de esa narrativa sin caer en la representación. Con este fin, comienza exponiendo una serie de herramientas teóricas, para después realizar un recorrido histórico que permite situar las revoluciones en su contexto. Por último, tras la revisión de las diferentes formas de resistencia al poder, expone las medidas puestas en marcha para frenar las revoluciones.

En el primer capítulo, titulado “Apuntes teóricos y metodológicos sobre el poder y el contrapoder en las revoluciones árabes”, Garduño define los conceptos de “régimen”, “resistencias” y “semiótica de la recuperación”. Describe el régimen como una compleja red de actores que se han adueñado del Estado, que incluye “los militares, las familias poderosas, las empresas, las transnacionales, las agencias de inteligencia y otras mafias”. Su objetivo es garantizar su supervivencia y mantenimiento en el poder, para lo cual se sirve de la necropolítica (entendida como política de la violencia, el miedo y la muerte) y la cleptocracia (la apropiación por parte del régimen de la riqueza estatal). Frente a esta política de muerte, la resistencia opone su “política de vida”. Debido a que el régimen es transnacional, también lo es la resistencia, que define como un sujeto colectivo en tiempo y espacios colectivos, que no cuenta con un líder definido. Estas resistencias heterogéneas convergen en la semiósfera revolucionaria, es decir, “el lugar físico y mental reconfigurado por un complejo y diverso sha’ab (pueblo) (...) que se rebela contra el régimen y sus relaciones de poder”. Las prácticas y las expresiones que ponen en marcha las resistencias en esa semiósfera conforman el lenguaje de las revoluciones. Siguiendo a Hamid Dabashi, Garduño propone una “semiótica de la superación”, es decir, llevar a cabo un “ejercicio de écfasis” desde el pensamiento crítico, aceptando las diferencias y buscando puntos en común entre esas resistencias heterogéneas, para poder definir el rumbo de la revolución.

En este primer capítulo, el autor expone también sus hipótesis: la transformación de la conciencia del sujeto gracias a las revoluciones; la aparición de “refrescantes términos y significantes” en los variados discursos de las resistencias para narrar la revolución, así como su oposición a la teoría que afirma que este proceso fue promovido por actores interesados en desestabilizar la región (ya que éstos han apoyado los procesos contrarrevolucionarios).

En el segundo capítulo, “Condiciones históricas de las formas de dominación en el Oriente Medio poscolonial”, Garduño nos guía a través de los procesos políticos y sociales acontecidos en el mundo árabe contemporáneo. Afirma que la dominación en la región ha estado marcada por el capitalismo y las dictaduras. Los gobiernos se caracterizan por la concentración de todo el poder en pocas manos y por la intensificación del uso de la violencia. Además, se muestran como garantes de la modernidad y de la seguridad frente a la amenaza del extremismo islámico, lo que les permite mantener el statu quo. Los poderes externos no se preocupan en exceso por los derechos humanos en esta región, ya que según la definición de Garduño, también están relacionados con el régimen. En este capítulo, incluye al islam político, del que explica cómo en origen fue una fuerza de oposición pero que, en los casos en los que ha llegado al poder, ha terminado reproduciendo las mismas prácticas del régimen.

Según Garduño, la juventud empezó a responder contra estas formas de dominación desde principios de los años 2000, pero fueron silenciados. Lo que se consiguió en las protestas desde 2010 fue una recuperación de la voz propia. En definitiva, explica las causas políticas y sociales que prepararon el caldo de cultivo en el que estallaron las revoluciones árabes: el despojo, la humillación, la manipulación, la violencia y la represión. Los jóvenes consiguieron hacer de ese sentimiento de hartazgo un pensamiento que se materializó en un acto, enfrentándose a los regímenes en las calles.

Así, en el tercer capítulo, titulado “Las prácticas de resistencia en las revoluciones árabes”, pasa a explicarnos cómo se articuló esa resistencia heterogénea. Realiza una síntesis de los procesos que tuvieron lugar en los países árabes y extrae los puntos comunes. Ofrece una visión amplia y transversal que permite entender mejor las dinámicas de ese movimiento global. Cabe mencionar que incluye valiosa información de países que no se visibilizaron tanto en los medios como Kuwait, Irán o Sudán.

Puesto que los participantes en las protestas designaron este proceso como *thawra*, el autor propone abordar una reconceptualización del término “revolución” a partir del árabe. Así, *thawra* se entendería como una revolución política y epistémica que produjo un cambio en las conciencias. El sujeto colectivo que participó en el proceso conectó con otras muestras de descontento en el mundo. En este sentido, Garduño menciona la importancia de Palestina como escenario representativo de lo acontecido en el mundo árabe (ejemplo de enfrentamiento entre poder y contrapoder) y su influencia como modelo de resistencia, llegando a hablar de una palestinizaci3n del mundo y una israelizaci3n del poder. De esta manera, las revoluciones 3rabes y otras luchas que se desarrollan en diferentes geografías son leídas como intifadas.

Garduño prosigue desgranando los diferentes elementos que caracterizaron las revoluciones 3rabes. La espontaneidad y la ausencia de líderes marcaron el ritmo y mientras desde fuera se veía con inquietud el futuro, la preocupaci3n interna consistía en mantener la revoluci3n. Para expresarla, los manifestantes se reapropiaron de la terminología liberal e islamista, pero fortaleciéndola con una “semántica de la protesta”. Para llevarla a cabo, se sirvieron de prácticas autogestivas: desde representaciones musicales y teatrales hasta manifestaciones visuales como graffiti y eslóganes, pasando por la organizaci3n y el mantenimiento logístico de las asambleas que servían de espacio para el debate. Gracias a las redes sociales, los manifestantes pusieron en marcha una “autocomunicaci3n de masas”, retransmitiendo al exterior lo que estaba pasando. Garduño expone que los métodos de estas prácticas eran anarquistas, pero que solicitaban el establecimiento de un estado liberal democrático, donde los derechos de la poblaci3n estuvieran garantizados.

En su cuarto y último capítulo, “Las contrarrevoluciones”, Garduño explica cómo se articularon las respuestas a las revoluciones. Comienza indicando la excepci3n que supuso Túnez, pues mientras siguiera en la órbita capitalista, se dejó que el proceso siguiera su propio cauce. En el resto de países, sin embargo, no se quería permitir el cambio y las redes de poder “secuestrar[on] las revoluciones”, produciéndose una vuelta al autoritarismo. Para explicar el porqué de esta maniobra, lleva a cabo un recorrido por las coyunturas políticas de los diferentes países: Yemen y su repercusi3n para Arabia Saudí, la intervenci3n en Libia debido a la existencia de petróleo, Bahreín y su interés para las monarquías del Golfo y EEUU, la militarizaci3n de Siria como única alternativa para que los diferentes actores mantengan sus cuotas de poder, la negativa de Israel a negociar con Hamás y la vuelta al autoritarismo en Egipto (primero con la deriva de los Hermanos Musulmanes y después con el golpe de Estado del ejército).

En este contexto, expone también cómo el resurgimiento del terrorismo islamista, encarnado principalmente en la figura de Daesh, ha favorecido la militarizaci3n. La recuperaci3n del mantra de la lucha contra el terrorismo y de la oposici3n de la democracia liberal frente al fundamentalismo islámico, ha servido para justificar el control no solo en esta regi3n, sino en todo el mundo. Con los atentados, vuelve a aumentar la islamofobia, lo que facilita el campo de acci3n de las contrarrevoluciones, que retoman la necropolítica como método de actuaci3n. Se retrocede así en los avances logrados en las revoluciones, donde se mejoró la imagen de las sociedades 3rabes. Garduño define el marco actual como “choque de barbaries”, en el que la extrema derecha y el extremismo islámico se enfrentan convirtiendo en víctima a “la gente ordinaria”.

Para favorecer estos procesos, los patrocinadores de las contrarrevoluciones desviaron la atenci3n

de sus propios estallidos sociales. En este sentido, concluye el capítulo analizando el pacto nuclear con Irán, que fue presentado como un proceso de pacificación, pero que en realidad coincide con la estrategia de las contrarrevoluciones y la militarización regional: aumenta el mercado del petróleo y se fomenta la venta de armas (debido a la tensión regional entre Arabia Saudí e Israel con Irán), beneficiando todo ello a los poderes económicos. En definitiva, Garduño explica cómo se ha vuelto al statu quo, ya que si se tiene el control en Egipto, Israel, Arabia Saudí e Irán, se tiene el control en la zona.

Para terminar, el autor concluye que la revolución está “en presente continuo”. Reconoce que los ejércitos son el principal obstáculo del cambio político, pero que a pesar de la militarización, se siguen organizando manifestaciones en las que se acuñan nuevos términos para llevar la revolución a nuevas fases. Afirma que, aunque no se hayan conseguido cambios políticos reales, se ha llevado a cabo una revolución de la conciencia que intenta configurar nuevos espacios de lucha. Anima a prestar atención y a aprender de estas resistencias que han puesto voz a la denuncia de ciertas prácticas que ocurren en todo el mundo, pero que no se suelen contestar. Por último, termina expresando la legitimidad de la preocupación sobre el futuro de las revoluciones, pero resalta que es una decisión que atañe únicamente a aquellas personas que en ellas participaron.

Al final del libro, encontramos un anexo con numerosos documentos gráficos y escritos (como fotografías, encuestas o cartas) sobre las revoluciones y una cronología de las mismas. Estos dos elementos son un excelente complemento al rico análisis de Garduño, que permiten al lector profundizar en su comprensión.

Esta obra se configura como un trabajo original que pretende acercarse a lo acontecido en las revoluciones árabes y describirlas de manera “lo más ajustada posible a los hechos”. Proporciona herramientas teóricas para entender las revoluciones pero elaboradas desde dentro, prestando atención a las propias dinámicas que allí tuvieron lugar. No en vano, uno de los puntos fuertes del trabajo de Garduño es que, siguiendo su “metodología de la escucha”, utiliza como fuente primaria una serie de eslóganes que documenta, expone y analiza, permitiendo una lectura directa de las prácticas de resistencia. Además, en su análisis, tiene en cuenta el contexto global en el que, al mismo tiempo, se estaban desarrollando con fuerza otras protestas: Ayotzinapa, Ferguson, Occupy Wall Street o los Indignados. Abundan también los ejemplos relacionados con Latinoamérica, seguramente debido al origen geográfico del autor, lo que enriquece su trabajo.

Es preciso reconocer la exhaustividad del análisis y el esfuerzo porque el lector conozca y comprenda los diferentes actores, intereses y causas implicados en las llamadas “primaveras árabes”. Quizás se ofrece una visión demasiado optimista en la continuidad que se otorga a las revoluciones, cuando ha sido evidente el corte producido por la influencia de los procesos contrarrevolucionarios y del auge de la islamofobia, pero esto no invalida la pertinencia de abordar las prácticas que se pusieron en marcha, más allá de los meros procesos políticos que las rodearon. Dada la perspectiva propuesta en su análisis, la presente obra puede abrir nuevas vías y planteamientos a las futuras investigaciones sobre las revoluciones en el mundo árabe, pero también en otros países. A través de los términos y las herramientas teóricas que ofrece, se pueden articular nuevos estudios que se centren en la praxis, en las “pequeñas narrativas” de lo que acontece en las revoluciones, desde una perspectiva social, cultural y lingüística. Al dejarse guiar por la propia narrativa de los participantes, favorece una mirada decolonial, a través del uso de los términos acuñados por los propios sujetos, en lugar de los tradicionalmente impuestos desde las instituciones.